

fundió. El teatro, no redimido todavía de una especie de oprobio, queda á merced de ínfimos escritores; y aunque gusta la ópera, agrada aun mas la funcion de toros [1].

Entre los escritores mencionados y los que hemos pasado por alto, ¿quiénes serán los que llegarán á la posteridad, si tal vez en una época tan turbulenta, en que unas reputaciones usurpan el lugar á otras, haya quien crea en ella! [1] La literatura hoy lleva el timbre

llegado á averiguar que en Portugal la ignorancia se ha convertido en planta indígena, pues que hasta se ignora la existencia de las obras españolas de mas mérito que se publican en Francia.

(Nota del traductor.)

(1) Quisiéramos hablar muy detenidamente de la funcion de toros; pero despues de haber tocado esta cuestion, aunque en términos no muy precisos, el célebre Balmes, en una de sus eruditísimas notas de la obra titulada *el Catolicismo y protestantismo, &c.*, nos parece poco oportuno volver al mismo asunto, porque estamos convencidos de que tanto Balmes, que procura disculpar en parte la inclinacion de sus connacionales á una funcion no muy delicada ni humanitaria, como los demas españoles ilustrados que concurren á ella, no pueden menos de convenir en su interior de que está en abierta contradiccion con las costumbres y la civilizacion actuales; pero, dijo Jovellanos *pan y toro*, lo que indica que el gobierno, aun cuando no tenga miras muy favorables para la corrida de toros, en que mueren ordinariamente diez ó doce caballos, ocho toros, y con frecuencia algun banderillero ó picador, no puede ponerse en abierta lucha con el gusto de un pueblo entero, hasta que no esté educado lo bastante para recibir sin muestras de descontento la abolicion de semejante espectáculo. Sin embargo, opinamos que no sería muy difícil practicar en España lo que se hace en Portugal, en donde las autoridades han dispuesto que los toros lleven bolas para que los lidiadores no queden espuestos á tantos peligros y á perder la vida en la misma plaza.

(Nota del traductor.)

(1) Esta proposicion de César Cantú es un eco muy lastimero para los que alimentan ardorosos sentimientos de amor patrio; pues que da á conocer la funesta verdad de que, en esta época en la cual los vocingleros políticos, que no hacen mas que repetir las palabras: *patria, libertad, constitucion, democracia*, son los hombres que quieren mae bien pescar en rio revuelto para satisfacer su ambicion, que abogar en favor de la humanidad. Sí, es cierto, por desdicha de nuestro siglo, que en vez de volar generosamente con la imaginacion á los tiempos venideros, nos contentamos bajamente con llenar nuestros deseos presentes, atesorando dinero ó honores fútiles, que la posteridad calificará de títulos de infamia. Estas palabras, demasiado atrevidas y fuertes, como todas las verdades, nos guardaremos muy ágen de dirigirlas á personas particulares ó de in-

de una fugacidad extraordinaria, por lo que se han hecho sus representantes los periódicos, que se multiplican á medida que los libros aminoran; y las mismas obras serias se ven obligadas á tomar la forma y tal vez el tono periodístico. El público anhela compilaciones, y acude á las enciclopedias y á los periódicos, que contienen un tantico de sabiduría y mucha presuncion. En este género de escritos y en el curso de estudios se echó aparte el método sintético, aunque sea fácil el análisis de las particularidades de una ciencia para el que tenga en su mano la sintaxis de la misma; mientras que es muy trabajoso elevarse desde esta última hasta la primera, y desde las particularidades al conjunto. De aquí se ha originado la idea de que nada es tan fácil como el escribir, pues que cuanto menos son las cosas que se han de consignar en un libro, tanto mas se cree fácil el salir airoso de la empresa; cada cual quiere manifestar lo que siente interiormente antes de haberlo meditado: cada concepto se reputa ser una idea; cada pensamiento extravagante se fomenta, como si fuera poco menos que una chispa de genio, que distingue de los hombres vulgares; nadie se dirige á lo metafísico, y

sertarlas como una alusion que pudiérase herir la delicadeza de los hombres bien intencionados; no son, pues, sino el desahogo de una santa indignacion, cuyos acentos de ira deseamos que resuenen desde un punto á otro de la corrompida Europa. Donde no hay costumbres públicas, dijo Solon, hace ya muchos siglos, las leyes, aunque buenas, son un fantasma que sirve de espantajo únicamente á los hombres simples y sencillos, ya que los malvados encuentran el modo de eludir las. Estamos muy hartos de oír en las plazas, en los cafés, en las tribunas, y hasta en el templo del Dios que perdona, á esos pseudos abogados de una libertad mentirosa. En los casos de conciencia puede tener lugar aquella antigua sentencia "escucha las verdades que te anuncian los ministros del altar, y aparta la mirada de sus costumbres cuando son malas;" esta sentencia, repetimos, puede abrazarse, porque el supremo juez de las conciencias es el Todopoderoso, omnipotente y omniperfecto; pero en la política y en los intereses personales y cotidianos, si un hombre con sus escritos ó con sus palabrerías me da lecciones de libertad, y despues se declara esclavo, ó enemigo de los derechos imprescriptibles de la humanidad para mejorar sus intereses, me hace perder la fe, y me incita á hacer lo mismo. Ha aquí como paulatinamente se ha desmoralizado la Europa entera, y los verdaderos sabios y filósofos se han convertido en ateos políticos. Hoy se considera la posteridad como un acontecimiento venidero y novelesco, y no se hace diferencia entre lo pasado y lo futuro. El idolo á quien se ofrece incienso desde la mañana hasta la noche es lo presente. No hablemos mas, pues, de esta forma ó de la otra de gobierno, que todos serán buenos cuando tengamos moralidad y buenas costumbres.

[Nota del traductor].

todos se satisfacen con lo material; y últimamente, se ha proclamado que en la literatura basta agradar y conmovér. Siendo la política el pensamiento universal de nuestro siglo, como fué la religion el del XVI, muy á menudo las cuestiones literarias se confundieron con las civiles; y así como se proclamó la libertad de los gobiernos, se pretendió también tener la del arte, la cual se dispuso de buscar las teorías del puro bello (1). Pero la libertad en esto, como en otras cosas, no existe sino en el orden, el cual constituye el gusto del genio, así como los talentos medianos no tienen mas gusto que el de la regularidad. Habiéndose insinuado en la literatura el genio mecánico, como en la música y en la pintura; la gracia sencilla y las delicadezas escrupulosas del arte tuvieron que desaparecer ante las prácticas bajas del artesano, y los métodos mercantiles de confeccionar y vender libros, los cuales perecen con el año que los vió nacer. Los espíritus medianos marchan ufanamente por la senda trillada, teniendo por su garantía las inteligencias limitadas, las cuales aplauden en ellos la propia mezquindad. Esos espíritus califican de triunfo sus vuelos rastreros, que tienen en su abono las chusmas. Son muy pocos los que conocen el arte de ingerir lo natural con lo ideal, lo sencillo con lo noble y el genio que crea con el gusto que conserva; así que son muy escasos los trabajos que resisten a la indiferencia del siglo. Renegando del carácter nacional, se traduce y se copia; se ponen las musas al mostrador, y se anhela lograr el favor popular como un jugador de cubiletes; se aparta la mirada cada vez mas de las obras, que requieren largos años de trabajos por parte de un autor, y una atencion profunda por parte del que las lea; se empieza sin saber hacia dónde se va; se promete sin mantener, por lo que tantos trabajos se quedan destroncados (2); y al acabar el libro, publicado con tanta algazara, se han adoptado convicciones diversas de las que se sentaron en un principio.

De esta manera crece la fecundidad de los abortos, que los padres mismos desprecian, y que sin embargo ofrecen al público con temerario é indecente descuido, que sirve á revelar una de nuestras mayores plagas, á saber: el orgullo y el desprecio del sentido comun. Muchos aborrecen las innovaciones, porque pretenden que de este modo se conserva el sano gusto; pero éstos echan en olvido que en las lenguas y en el sentimien-

[1] El autor no pertenece al número de aquellos que reconocen tener la crítica derecho para atormentar la fantasía del poeta, y pedirle cuenta porque ha escogido el tal argumento, porque le tritarado el tal color, porque ha cogido del tal árbol, y sacado de este ó de otro manantial.—Hugo.

[2] Entre los mejores se pueden incluir muchos de Monti, las lecciones de Fauriel, de Villemain, de Guizot, &c.

HISTORIA.—90

to estético, las revoluciones dependen de una causa muy diferente que la de la voluntad de los escritores (1). Asimismo desconocen este principio los que por prurito de ser originales se despeñan en la paradoja y en lo extravagante, tomando lo disforme por colosal, lo extraño por nuevo y lo defectuoso por sistema.

Muchos han creído que la innovacion consistia mas bien en la forma de las ideas que en las ideas mismas, y en la verdad histórica mas bien que en la verdad moral; pero semejante teoría debe atribuirse á la educacion mezquina que se dirige siempre á las esterioridades. Estos, cambiando de traje pero no de bandera, subrogaron otras formas á la de la escuela; las cuales, lejos de ser deducidas del sentimiento propio y de las creencias comunes, fueron espresiones estereotipadas de conceptos mal determinados. Así que, los á quienes aludimos pretendieron hacerse novadores, resucitando creencias, no solamente caducadas, sino escarnecidas, como la magia, los gnomos y los espectros, ó narraron los hechos de la edad media sin animarlos con la fé, que constituía su vida. ¿Cuántos dramas de argumento cristiano, libremente entretejidos, no ofrecen mas en su fondo que el estoicismo y la fatalidad [2] en

(1) Esta gran verdad, que anuncia César Cantú, está esplicada con profundidad y gala de erudicion en la excelente obra de Vicente Gioberti, titulada: *Del bello e del buono*. Este autor, que honra no tan solo á su patria, sino también á la Europa entera, ha desenvuelto los principios estéticos con el auxilio del dogma católico, punto de partida de todos los conocimientos humanos. (Nota del traductor.)

(2) Esta sentencia de nuestro autor es, no tan solo verdadera, sino profunda, y pueden con especialidad comprenderla los que estudian detenidamente los clásicos de la antigüedad pagana, y los escritores de los primeros siglos del cristianismo, entre los cuales ocupan un puesto preferente los Padres de la Iglesia. En las obras de los primeros se descubre aquel fanatismo que conduce á la insensibilidad ó al egoísmo, ó la ostentacion de una virtud feroz, que arrastra al cinismo y á la indiferencia individual, que quebranta indirectamente los lazos domésticos y sociales, al paso que el cristianismo en su pureza los refuerza. Si se considera que la historia del género humano no es sino la continuacion de un drama perenne, lo que acabamos de esponer se nos desplegará á la vista con mayor gala, y conoceremos desde luego que el dogma cristiano infundió un movimiento nuevo á la sociedad. Los que pretenden introducir reformas útiles en la literatura, deberian siempre tener presente esta verdad, y dirigir sus trabajos de modo que resuciten las creencias católicas y vivifiquen el espíritu y los afectos humanos, dándoles por norte la felicidad del hombre basada en las virtudes sociales, no ya consideradas cada una por sí y aisladamente, sino como un todo ideal, cuya per-

vez de aquella lucha del bien y del mal, de aquella fusion de colores, de aquel conflicto de principios, de aquella energia que no excluye la ternura, de aquel pecado que se rescata con una aspiracion elevada! Cuántas novelas retratan la vida de uno solo ó de pocos, lo accidental y no lo verdadero y constante, una sociedad reducida y creencias personales en vez de dar lecciones de virtud inherentes á suaves emociones! Conocido el poder de la naturaleza, se pretendió sacar su sentimiento de los libros, sin haber experimentado con el siglo los grandes goces y los sumos padecimientos que para las almas robustas son como las altas montañas desde donde descubren el entero raudal de la vida (1). En la poesía lírica se espesaron con

feccion nos infunde la esperanza inefable de un porvenir eterno y dichoso. Toda especie de literatura, pues, que pretende reformar la sociedad ó introducir innovaciones, adoptando principios diversos de los que acabamos de esponer, no bará mas que dar alas á pensamientos anárquicos y antisociales, ó producir imágenes grotescas y monstruosas, como se ha verificado en esta época substituyendo á las formas antiguas y á las frusterías mitológicas con la magia, los gnomos, los espectros y las sílfides, que no son menos extraños y contrarios al buen sentido que Júpiter, Mercurio, Venus, &c.

(Nota del traductor.)

[1] Esta metáfora del autor tiene algo de oriental en su sublimidad, y está fundada en la esperiencia que nos suministran los grandes acontecimientos humanos. Es cierto que el hombre no puede mas en el breve curso de su vida que experimentar pocos goces y dolores, aunque estos últimos se esceden siempre á los primeros, porque vivimos en un valle de lágrimas y de amarguras, que desde la cuna nos rodea con su atmósfera triste y sombría; pero cada siglo tiene sus matices sombríos, y éstos atañen á toda la especie humana sin distincion. Ahora bien, el sumo sacerdocio de la literatura impone como implícita condicion á sus adeptos, retratar con vivos colores los deleites y las aflicciones de su siglo, y con mas especialidad aún estas últimas, que son como el crisol que purifica nuestra existencia y nuestras costumbres, y que nos da lecciones muy frecuentes, pero útiles, al paso que los placeres tienen una especie de uniformidad, y no establecen la grande escuela de la esperiencia. Así es, pues, que un escritor que no tiene el debido conocimiento del bien y del mal, del placer y del dolor de la felicidad y de la desventura del siglo en que vive, no podrá de ninguna manera adquirir importancia y transmitir á la posteridad su nombre como un monumento social. Hace ya muchos siglos que Boecio escribió sus *consolaciones filosóficas*, y sin embargo, se leen todavía con satisfaccion y se citan como un libro que da la idea cabal de una entera época: ¿sucederá lo mismo con respecto á la chusma de nuestros filósofos moralistas y poetas?... Todo hombre que tenga buen sentido podrá desde luego adivinarlo.

(Nota del traductor.)

palabras nuevas pero con menos pretension los afectos, aunque en un estilo igual; los mejores entre los vates celebraron la patria en vez de los amores, pero siempre con acentos de ira y respirando el homicidio. La poesía lírica requiere convicciones profundas y creencias comunes, mientras por el contrario la duda corroe los corazones, y la razon individual precipita siempre en la anarquía á las almas fuertes. Así es, pues, que los escritores maldicen ó gimotean, segun que la naturaleza y los primeros casos les prepararon á mirar la vida por el lado cómico ó por el trágico. Sin embargo, sobresalen hoy la sátira y la elegía, composiciones propias de una época en que el ejercicio del pensamiento se ha convertido en pasion y tormento. Pero tanto la primera como la segunda tienen por su alimento gimoteos desidiosos, una generosidad trivial y doctrinas políticas teóricamente frívolas y prácticamente peligrosas, sin conocer que la aspiracion debe siempre dirigirse á un mas elevado mejoramiento, y á aquella verdad, la cual se dice que está todavía desconocida, pero cuya existencia es creida, y de la cual nadie se mofa aun cuando se la ponga en duda. Por lo que esta verdad es la fuente mas abundante en inspiraciones líricas, porque pertenece á lo infinito; así como el mayor premio para un autor es el haber sabido despertar en los corazones una chispa de amor. Otros, por el contrario, abusando de este último, se evaporan en el misticismo y en el panteísmo, sentimientos que jamas podrán universalizarse, porque repugnan al sentido comun.

El aspecto de la decadencia humana causa melancolía. Esto es cierto; pero ahora se quieren acumular los dolores. Si antes se jugueteaba puerilmente con aquella poesía alegre, que á lo menos era (como dijo una ilustre mujer) la posesion momentánea de todo lo que el alma anhela, ahora se hace gala de padecimientos, y despues de haber agotado las fuentes de lo patético, se lo busca en situaciones violentas y se va á recogerlo en las emociones desgarradoras de la mortaja del pecado y al pie del patíbulo. Estas quejas lastimeras é interminables no son la rebelion sublime de Prometeo contra la tiranía de los inmortales, sino una consecuencia de aquella educacion floja, que no deja mas que la osadía pusilánime de desahogarse en lamentos y exclamaciones; son la debilidad que revela la preponderancia del pensamiento y de la palabra sobre la accion.

Hasta el sentimiento religioso ora ha vestido el hábito monástico, ora ha echado mano de una gerigonza teosofística; y esto es tan solo lo que decimos, porque queremos pasar en silencio á los que reprodujeron bajo semblanzas materiales á Cristo y á los santos; pero no como un emblema en relieve de aquel nudo que encadena las cosas visibles con las invisibles, y que poniendo de manifiesto la presencia y la continua accion de

Dios, nos lleva á contemplar lo general y la idea mas bien que las relaciones individuales y el lado práctico. En ningun país tal vez la inspiracion religiosa prevaleció tanto como en Italia en los dos libros que el mundo mas conoció y el corazon mas remuneró, el uno formado de miserias fingidas y el otro de desgracias reales. La conclusion de ambos es: "Perdonad (1)."

Cuando el espíritu revolucionario solamente destruye y no crea, provoca la risa y no elva el entusiasmo; cuando en la carencia de creencias comunes no se buscan la persuacion y el consentimiento, sino únicamente el modo de disipar el fastidio y de adormecer ó deleitar; cuando con ansia mercantil no se busca mas que la ganancia, se espera con poco buen éxito una poesía verdadera. Sin embargo, ésta no yace exánime en el féretro, no por cierto, hasta que Dios no muere las leyes de la organizacion humana, pues que la poesía es el elemento mas íntimo de nuestra naturaleza. Las naciones y los hombres en su niñez están dominados por el sentimiento y la fantasía; de suerte que el número poético, que siente y no reflexiona, es un conjunto de imágenes é individualidades; y como si este mundo, del que conoce tan solo una parte, fuese estrecho para sus arranques, se lanza á otro, poblado de misterios y prodigios, el cual, aunque fantástico, no deja de ser representado de un modo palpable. Entonces la poesía, perdiendo su ingenuidad, sufre mudanzas y adopta otras formas y otro lenguaje; pero no acaba de existir por esto. Hoy el vate debe constituirse en eco de las naciones, y como la columna de fuego en el desierto, debe caminar delante de los pueblos para indicarles la senda que conduce á la tierra prometida del orden, de la moral y del honor [1]. El sano

[1] Dante y *Mis prisiones* de Pellico.

[1] Créese comunmente que la sola inspiracion basta para que un poeta aspire á un nombre impercedero, y ciña su cabeza de inmarcesible laurel; creese que el arte de poner en asonante un número de palabras elegantes y perfumadas de amores ó pensamientos de una política exaltada, dan un derecho á ocupar un puesto en el Parnaso: idea falsa y mezquina que encarna en el error vulgarísimo de que el poeta no necesita estudios profundos, y que ha convertido este arte divino en una rapsodia insustancial, que con su armonía halaga los oídos de los necios, como la cantinela de una mujercilla regala los de un niño. Son muchos, en efecto, los jóvenes que emprenden á poetizar apenas abandonan los bancos de la escuela, porque están persuadidos de que este arte se apoya únicamente en los vuelos de la fantasía, y puede desde luego granjearles fama entre sus contemporáneos. Pero si en vez de abandonarse á semejante ilea, reflexionaran mejor sobre lo que constituye la verdadera poesía, conocerian que ésta se apoya en dos elementos colosales, que abrazan un mundo ideal é invisible y otro fisico, cuyos objetos caen bajo

gusto que tiene tanta parte en el buen sentido, rechaza finalmente las obras del vicio, y en el absoluto desacuerdo de las teorías convienen todos en cuanto al fondo de las ideas morales; así que, en éstas debe apoyarse el

nuestros sentidos. El arte del vate consiste en recoger el hilo que pueda conducirnos de uno á otro de estos mundos, poniéndolos en contacto y revelando á los mortales los puntos que tienen entrambos de inmediata relacion. Así el alto oficio del vate consiste en dar la idea del bello ideal para aplicarlo al mundo visible. Mirada la cuestion bajo este aspecto verdadero é infalible, no hay poesía mas sublime que la de los profetas del antiguo Testamento, que inspirados por la misma divinidad, se constituian en órgano entre el Creador y las criaturas, dictando á éstas últimas los mandatos del Todopoderoso; así que eran semejantes á la columna de fuego en el desierto, como indica nuestro autor, la cual marca la senda que conduce á la tierra de promision, á saber: al orden, á la moral, al honor. Los poetas del paganismo, cuya teología era material y panteísta, no pudieron llegar á la misma altura de los profetas; pero pintaron en los tiempos primitivos á la naturaleza en toda su lozanía y vigor. Cuando despues progresó la civilizacion, suplieron á la falta de las creencias con la belleza de las formas y la reminiscencia de las tradiciones. El cristianismo, que heredó las prendas de la literatura clásica y las verdades reveladas del Evangelio, pudo dar tambien formas colosales á la poesía, dándole el timbre de la omnipotencia divina, el carácter de la eternidad en las recompensas y en las penas y el sello de la reforma y de los progresos sociales. He aqui lo que constituye el argumento y la sustancia de la divina comedia de Dante, la cual es única en la esfera de la alta poesía porque abrazó lo eterno é infinito, poniéndolo en relacion con su siglo. De lo que va dicho se colige que no hay poesía en donde se pierdan de vista los dos elementos constitutivos arriba mencionados, y que las producciones poéticas que se dirigen tan solo á la parte material de la sociedad, arrastran insensiblemente á una voluptuosidad grosera y á aquel panteísmo que diviniza las criaturas. Pero no es menester para conseguir tamaño objeto, hablar á cada paso, como creen algunos, de los ángeles y de la vida futura, apoyándose en las revelaciones divinas, pues que basta para el caso esponer la grandeza de las virtudes sociales ó de la perfeccion, consideradas en sus relaciones con el orden fisico y moral, poniéndolas en contraste con el vicio y la corrupcion del siglo. El amor, la generosidad, la filantropía y el heroísmo, bien entendidos, forman aquel conjunto necesario á la elevacion poética, porque tanto en su idealismo como en sus aplicaciones, no pueden tener otro punto de apoyo que el Sér Supremo y la omnipotencia divina, que dirige al hombre por la buena senda, inspirándole fuerza y virtud. En efecto, el ateo no puede formarse nunca una idea completa y compacta del bello ideal, y será siempre el poeta del sensualismo y de la voluptuosidad.

[Nota del traductor.]